

4122

384

Polémicas Futurologías:

"El futuro del cuerdo es aburrido"

Opinión de hombres de letras y de los que, desde su propio enfoque, tienen algo que decir sobre los versos de José Miguel Ibáñez (Ed. Universitaria, 1980).

"CON el mismo derecho que cualquiera" —aunque con la cultura literaria y filosófica que lo caracteriza—, José M. Ibáñez escudriña el futuro del hombre desde su perspectiva personalísima y en una visión que busca el escape del lenguaje científico y racional para anclarse en el ámbito alógico de la poesía, particularmente en lo que éste tiene de "adivinación e intuición" de la realidad. ¿Qué es más "real" que ciertos sueños? ¿

Consiente de sus limitaciones como vate —"yo sólo soy un cronista del futuro"—, el autor perfumiza el presente a partir de un terrible diagnóstico del presente. Dolor y risa, compasión y cólera, tragedia, juego y "un poco de locura pour qu'ils pas" se entremezclan sin control aparente en un multitudinario y caótico destello donde el rasgo común parecería ser, justamente, la colectivización masiva y el nomadismo. El videocasillero "luya así, interminable, de su boca, interrumpido sólo por versos de cuatro y siete sílabas que, casi siempre, resultan con intensidad la imagen en élite expresada.

"Pura Biblia no más: yo soy un cura", declara el poeta sin tapujos, reconociendo, como Rilke, lo Mistral y tantos otros, la riqueza y fuerza de las imágenes del libro sagrado sin recurrir a ningún tema, sino por el contrario, enfrentando cada problemática del hombre actual en forma directa y con una valentía poco común, el autor "analiza" políticamente los motivos de la vida humana, el aborto, la autoconcepción, la política, los problemas sociológicos, las ideologías de todo tipo, los medios de comunicación, el papel del sacerdote, etc., nada escapa al dedo acusador de este moderno Italo.

Pero quizás la nota sobresaliente en su creación sea esa experiencia nacida de una fe a pesar de todo. Ibáñez no atemora del siglo XX, como —con razón— pensara el lector en un comienzo. Antes bien, en el cántico final (y a vez en cuantos cantos en todos los idiomas su amor por la vida sería: "en escrupulo adentro mi tiempo? en estructuralismo ¿lo entiendo mejor? lo cual es para mí una humillación".

Futurologías que no divierten

Revista QUE PASA consultó a más de 30 personas que, desde diferentes



"Yo soy un cura", parte declarando el autor.

No SOR. Sepo

ángulos, podían referirse al texto en cuestión. Algunos por su calidad de críticos, otros como creadores literarios, unos como teólogos, sociólogos, o simplemente, como gustadores de la buena poesía.

Como siempre sucede en estos casos, hubo evasiones —no muchas— y un par de negativas a responder la consulta. De los que contestaron —la mayoría de buen grado— surgió la síntesis agrupadora.

Para Hernán del Solar, crítico literario de El Mercurio, este libro constituye "una mezcla muy poco acertada de teología y mundo moderno" y representa "una caída poética del autor, muy inteligente como crítico". La falla la atribuye a la "falta de adecuación entre el contenido sublime y el lenguaje cotidiano de la calle". Por lo demás, declara que estas Futurologías no pueden divertirlo ("¿y yo leo para entretenerme, ¿sabe?"), en una probable alusión al extenso volumen de la obra (375 páginas, bastante densas).

Según Pablo Huneeus, sociólogo, se trata de una "notable exhibición de prejuicios contra el amor humano, contra las ciencias sociales, contra los principios igualitarios de la era moderna. Ahí afloran las imágenes que confirman la mentalidad autoritaria. Es una actualización de la intolerancia propia de la Edad Media y sus Ayatollahs". Se trata, pues, de un juicio bastante categórico, nacido más que nada del análisis de los contenidos ("Los aspectos formales dejémoslos para los especialistas"), que terminan por horrorizar al estudioso de las conductas sociales, quien no cree, al parecer, en la afirmación del autor: "Señores, no cediendo las cavernas". En este sentido, no es el único "robleto" con los asuntos de Ibáñez. Particularmente, en lo que se refiere a la vida sexual de la pareja, una mujer casada (30 años, sin hijos) reconoce su malestar ante lo que ella percibe, en una primera lectura, como rebajamiento de la relación amorosa entre marido y mujer si ésta no va destinada directamente a la procreación. "Entonces tu matriz adulterada en vano querrá hundirse bajo tierra", advierte el poeta. Y más adelante: "¡aja mfa, mi pobre pecadora! madre quiero que seas y no marital cómplice no manceba al servicio de la nada".

Sin embargo, como afirma Roque Esteban Scarpa, "es una obra de gran aliento y, aunque uno pueda no compartir en su totalidad los conceptos allí vertidos, no debe dejar de reconocerse que detrás de todo esto existe una solitud humana y poética clara. Hay partes eminentemente líricas y de una gran belleza". En relación a los posibles altibajos que se encuentren comparativamente en el texto, sostiene que "lo es muy natural en un libro de esta extensión", sobre todo tratándose de una obra compleja "tanto por su naturaleza como por el alcance que quiere darse".

"El futuro del cuerdo es aburrido" [artículo] Ana María Larraín.

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El futuro del cuerdo es aburrido" [artículo] Ana María Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile